

Desde hace unos meses, transita por las pantallas de nuestros televisores la teleserie cubana “La cara oculta de la luna”, que ha suscitado en la población la mayor polémica de cuantas recordamos para un programa de este tipo en muchos años. En el momento de cerrarse la edición de este número, acaba de finalizar el tercer cuento de la serie y, con este motivo, el Consejo de Redacción de la revista Bioética realizó una entrevista a la profesora Elva Espinosa Nordelo, asesora pedagógica del Centro Juan Pablo II y Jefa de la Cátedra de Pensamiento y Creatividad Don Alfonso López Quintás, de esta institución, con el objeto de que realizara un análisis axiológico de los personajes y situaciones presentados en la teleserie. A continuación, se ofrece a la consideración de los lectores las respuestas de la profesora.



Bioética: Hasta el momento, se han presentado en la serie tres historias distintas, cuyo punto en común es el hecho de que el personaje central de cada una, termina infectado(a) con el VIH. ¿Considera usted que constituye una advertencia válida contra los riesgos que entraña una conducta sexual desordenada?

Elva Espinosa: Pienso que el punto de unión no es el hecho (puramente accidental en todos los casos) de que contrajeran la infección por VIH. En realidad, lo que tienen de común esas tres historias, aparentemente tan distintas, es la actitud del personaje protagónico de cada una de ellas, que desborda el marco de la sexualidad para abarcar su propia visión del sentido de la vida: En los tres casos existe una especie de compulsión de hacer algo –relacionado con la sexualidad– que esas personas consideran que dará un sentido nuevo a su vida; y todos, el error se paga muy caro. Pero ese error se comete con mucha frecuencia y, si no lo advertimos, es porque la mayoría de las veces no termina con SIDA, pero sí con otros daños que suelen ser también muy graves.

¿Podría resumir esta idea en cada uno de los casos?

Amanda es una estudiante adolescente, cuyos padres tienen un nivel económico bajo y viven agobiados por la búsqueda obsesiva de solución a los problemas materiales cotidianos (y también, en el caso de la madre, por la idea de que la hija tenga “unos quince” como ella no los tuvo); pero tiene serios problemas de comunicación con ellos, especialmente en el tema de la sexualidad que, por prejuicios, ambos eluden tratar cada vez que la muchacha hace algún intento en ese sentido. Ella se siente “distinta” en su grupo y termina buscando el primer varón que aparezca para tener relaciones sexuales con él y ser “igual que las demás”. Por desgracia para ella, escogió (a causa de su propia inexperiencia) a un muchacho muy promiscuo, que la trató como a un simple objeto para lograr placer y la infectó; pero pudo haber sido cualquier otro. Esta historia se repite a diario en nuestro medio, con resultados casi siempre desfavorables: ITS, embarazo en la adolescencia, con abortos a temprana edad o maternidad muy prematura, que marcará su vida para siempre. ¿Por qué se queman las etapas del desarrollo de una persona? ¿Qué se hizo del valor de la castidad?



Yasser es un hombre trabajador, de buenas cualidades, casado desde hace años y cuya vida matrimonial transcurre bien: su esposa y él se aman y tiene una hija que lo adora. Pero descubre de pronto su instinto homosexual, que había reprimido (conscientemente o no) durante muchos años y echa por la borda toda su vida y, de paso, la de su esposa y su hija también, al dejarse llevar por un impulso que, ahora, no es capaz de reprimir ni un instante más. Lo fundamental en este caso no es el riesgo de la infección con el VIH, porque eso pudo no haber sucedido; tampoco su condición de bisexual, porque él no escogió serlo y no se le puede criticar por ello. El problema básico reside en la falta de espíritu de sacrificio: La aventura fue con otro hombre (y eso es lo que escandalizó a muchas personas), pero pudo haber sido con una mujer y tener el mismo resultado. No fue capaz de reprimir ese impulso y, por esa razón, se arruinó un matrimonio y se le hizo un daño irreparable a una hija. ¿Por qué hay que ceder siempre ante un impulso repentino, sin detenerse a pensar en las consecuencias que puede tener para uno mismo y para los demás? ¿Qué se hizo del valor de la fidelidad conyugal?

Desde ese punto de vista, el caso de Nancy es similar al de Yasser ...

Nancy es un caso más complejo. Al parecer, no ha logrado descubrir el verdadero sentido de su vida. Tiene, al igual que Yasser, un hogar aparentemente feliz, con un esposo que ha llegado a un grado de donación de sí que puede considerarse ideal y al que, sin embargo, ella ha usado siempre como un medio que le permite hacer la vida que ella desea, pero en la cual casi no hay espacio para él. Aparentemente, está realizada en el orden profesional; sin embargo, se le ve siempre insatisfecha, como si deseara algo que está más allá de todo eso y que ella misma no sabe definir. Son muy reveladores dos diálogos que sostiene: uno con el esposo, al que le echa en cara que se conforme con su tranquila vida hogareña y su trabajo (que ella considera insignificante); y otro con su madre, a quien le reprocha haber sacrificado su "felicidad" (a lo cual la madre responde que el propio sacrificio puede ser fuente de felicidad para una persona). El fugaz episodio de infidelidad, en este caso, fue una especie de acto de rebeldía en busca de una supuesta realización personal, para sentirse "libre" (¿de qué? ¿de quién?). A propósito, su pareja ocasional, que también desea la "libertad" que ofrecen las relaciones sexuales sin complicaciones sentimentales, también paga las consecuencias de no haber comprendido a tiempo que el amor verdadero es la forma más elevada de relación interpersonal y, en cambio, el sexo sin amor es algo vacío de sentido. Ninguno de los dos había aprendido a decidir por sí mismo entre lo que contribuye al crecimiento como personas y lo que nos destruye, más allá de la sexualidad.

Muchos televidentes se quejaron del horario en que se transmitía la novela, alegando que no debía ser vista por los niños y forzaron un cambio del mismo. ¿Qué opina usted al respecto?

Está claro que ni ésta ni ninguna telenovela de las que se transmiten en el horario nocturno, son programas infantiles, pero eso está muy bien definido por la televisión cubana, que anuncia de forma explícita el final del horario "para las niñas y los niños". Llama la atención que esta novela, cuyo tema es la sexualidad, rácticamente carece de escenas de sexo "fuertes", que sí tiene la brasileña (recuerde la secuencia, cargada de erotismo, de Reginaldo y su amante en la piscina del motel); y, sin embargo, nadie parece haber solicitado un cambio de horario para ella, como tampoco nadie se quejó de los abundantes desnudos (y también escenas de sexo) de "Siete mujeres" y ni siquiera de "La muralla", en la cual hasta se cometía un incesto ante las cámaras. A propósito, el serial español "Un paso adelante", en el que menudean desnudos y escenas de sexo y que resalta cuanto antivalor se nos pueda ocurrir, se transmite en pleno horario "para niñas y niños", sin que al parecer moleste a nadie.



¿A qué conclusión llega usted?

Parecería que los cubanos, por idiosincrasia, somos más tolerantes con lo que nos llega del extranjero (aunque sea un veneno) que con lo autóctono. Pero, además, está el hecho de que muchas personas se pueden haber visto reflejadas a sí mismas en los personajes y en los conflictos humanos del serial: incomunicación con los hijos, con los padres, o con la pareja; infidelidad conyugal, hedonismo, incomprensión, incapacidad para la donación de sí mismos, pérdida absoluta del espíritu de sacrificio, búsqueda de la "realización personal" por caminos equivocados, relaciones de pareja superficiales e incomprometidas y un largo etcétera.

O sea, que usted considera que el serial pone el dedo en una llaga que a muchos les duele...

Hasta cierto punto sí; pero todavía queda mucha tela por cortar. Aunque faltan aún varias historias, no creo que se pueda agotar con ellas, ni siquiera el tema de los problemas que acarrea la deficiente formación para el correcto ejercicio de la sexualidad que, a su vez, es sólo una parte de lo que yo llamaría nuestro gran fallo en la formación como personas íntegras e integrales. En todo caso, se mostrará la punta del iceberg: la mayor parte del mismo seguirá sumergida y sólo podremos descubrirla si somos capaces de mirarnos a nosotros mismos por dentro, con mirada crítica y ánimo renovador. Como dice el filósofo y profesor español cuyo nombre lleva nuestra cátedra, en las sociedades actuales urge un rearme moral. Bienvenido sea todo lo que contribuya a abrir el debate para ese rearme.